

EL COPIHUE ROJO: UN SÍMBOLO DEL DOLOR INDÍGENA

ROCÍO ARRIAGADA OYARZÚN

Resumen

El presente artículo es un relato didáctico de indagación científica para facilitar el aprendizaje de tópicos relacionados con la geografía física, biogeografía y paisajes naturales en una estrecha relación cultural con leyendas o mitos que comúnmente estudian las y los estudiantes. En este caso, se trabajó con una indagación científica en torno a la flor del Copihue que, culturalmente hablando, presenta una leyenda respecto de su conformación. Dentro del aprendizaje de las y los estudiantes en el proceso de formación escolar es importante entregar herramientas que permitan un aprendizaje integral en torno a la flora y fauna chilena como también del territorio en sí y, junto a ello es necesario integrar de mejor manera la disciplina de la geografía que en la enseñanza escolar ha sido dejada de lado.

Este artículo se conforma con el relato de la leyenda del copihue rojo en una relación directa con el conocimiento botánico de la flor como del entorno en el cual crece, se desarrolla y cumple su ciclo. Asimismo, es importante comprender una reflexión de lo que significa el aporte ciudadano y pedagógico del estudio de la geografía en la necesidad de cambiar los

paradigmas didácticos para hacer de ella una disciplina mucho más interesante.

Palabras clave: copihue, flora, indígena.

1. Introducción

La geografía y sus vertientes de indagación como estudio del territorio de manera científica e integral, en el sentido de relacionar todas las disciplinas geográficas con nuestra vida cotidiana, social, política y cultural cada vez han ido disminuyendo en el estudio y en la presencia en la formación escolar de las niñas, niños y adolescentes. Inclusive se desconoce y no se habla del territorio en la cotidianidad, cuestión que a mí parecer es un conflicto preocupante. Quienes se dedican al estudio de ésta, en el caso universitario, logran identificar al menos tres problemas en el estudio de la geografía:

En primer lugar, el conocimiento sobre ella es muy confuso y complejo para entenderlo, debido a que se ha ido sobre complejizando lejos de las formas culturales que se tiene para relacionarlo, producto de la no presencia en la formación escolar de estudiantes secundarios, quienes ya tienen un mayor desarrollo crítico y reflexivo en torno a conflictos sociales. En segundo lugar, el debate de la geografía en el cómo se debe enseñar y aprender es todavía muy abstracto, como también muy alejado de enfoques sociales y culturales, donde aún se sostiene a base de estudios positivistas y esto no permite comprender de manera interrelacionada la disciplina. Entonces, se pierde la oportunidad de comprender correctamente cómo se desarrolla la

vida, ya que nada ocurre de manera aislada. En tercer lugar, las personas han perdido interés en el estudio científico de las disciplinas, lo cual es un problema general, pero profundamente preocupante. Esto obedece a múltiples factores, quizás a una crítica hacia el Estado por no financiar adecuadamente la ciencia, o a una crítica severa al currículo educativo, que cada vez aleja más a los estudiantes del territorio al que pertenecen.

¿Qué ocurre cuando el territorio no es estudiado dentro de las disciplinas que comúnmente lo abordan? Principalmente, se desconocen aquellas comunidades que respetan, viven y sienten el territorio como un ente vivo que les proporciona una fuente de vida. De esta manera, se les desconoce como sujetos de derecho, ya que su base social está profundamente ligada a un territorio que quienes estudian lo ignoran.

Además, se invisibiliza a todos los seres vivos que, de manera involuntaria, cumplen ciclos naturales que permiten que aquellos que no muestran interés puedan seguir beneficiándose de esos procesos, como la respiración misma. Al final, se toma conciencia de que se habita un territorio y se convive con una flora y fauna que no se conoce ni se valora. Esto refleja una falta de orgullo por las cualidades especiales que presenta Chile, una carencia que está estrechamente vinculada con la insuficiente formación educativa en geografía, especialmente desde un enfoque social que permita comprender y valorar esta relación entre el territorio, las comunidades y la naturaleza.

Por ello, se propone el siguiente artículo, en el que se presentará información relevante sobre una de las flores más hermosas y conocidas de Chile: el copihue. Sin embargo, se plantea un cambio de enfoque al centrarse específicamente en la leyenda del copihue, que narra de manera simbólica cómo nace esta flor y cómo cobra un profundo significado dentro de la historia del territorio. Se trata de una historia que no está desvinculada de la realidad, sino que se sostiene firmemente en la tierra donde todas las personas habitan y desarrollan su vida social, cultural y política.

Es importante adoptar una perspectiva crítica respecto a la significancia que debería asumir la geografía, así como la responsabilidad que tiene la sociedad en hacer que esto ocurra. Al explorar la leyenda del copihue rojo y su conexión con el espacio geográfico, esta indagación busca aportar a la reflexión, mostrando cómo la tradición y la cultura están ligados al territorio.

2. La leyenda del copihue rojo

Una flor alargada y llamativa que cautiva la atención de quienes la observan, tanto la primera vez como en las siguientes. Se trata de una flor poco común en el mundo, pero para quienes habitan el territorio chileno, es un símbolo de identidad. No se percibe como un símbolo nacional, sino como una representación genuina de las personas que la valoran y cuidan.

La leyenda del copihue rojo es autóctona de la provincia de Cautín de la región de la Araucanía, Chile. En este contexto, es fundamental reconocer la alta población

indígena que habita en la zona, algunos porque siempre han sido de allí y otros a causa de una migración forzosa producto de la conquista de territorio comprendido en un proceso histórico que conforma lo que significa Chile. Este proceso de despojo y guerra está representado y significado en esta leyenda breve pero muy concreta en lo que representa este dolor:

El copihue rojo carece de aroma y su estructura es una campana alargada. Se da en colores: rojo, rosado, blanco y también los hay morados, amarillos, cremas, salmón, blancos, con borde rojo y jaspeados.

Por su color rojo, que más abunda, y la manera en que se descuelga, lo llaman largo suspiro, pregón del dolor indígena.

Esta flor nació cuando los mocetones partían a la lucha y pasaban los días, las semanas y los meses sin volver a las reducciones.

En esta espera las jóvenes indias trepaban a los árboles gigantes para alcanzar altura y divisar a los sobrevivientes de la refriega, y descubrían humo y muerte. Entonces descendían llorando, mojando las hojas y estas lágrimas se convirtieron en flor de sangre, que florece para recordar al indio que luchaba hasta morir. (Oreste Plath, 1983, p. 275)

El relato del dolor indígena que Plath (1983) presenta en su versión de la leyenda sobre el origen del copihue, una flor especial en el territorio chileno, debería conmover profundamente a todos, al revelar el trasfondo cultural que representa esta especie única de Chile. Es imperativo que su estudio se incluya en el proceso escolar, tanto en lo que respecta a su significado cultural para las comunidades indígenas como para la sociedad chilena en su conjunto. Sin embargo, surge una pregunta fundamental: ¿qué es la cultura sin el

estudio de la ciencia? Para responder esta interrogante, se invita a continuar leyendo, donde se podrá conocer y entender de manera clara lo que representa el copihue rojo para la ciencia chilena y su importancia como una especie de flora única y especial de Chile.

3. El copihue para la ciencia chilena

Siempre es necesario comenzar dando los respectivos reconocimientos a aquellos científicos pioneros en describir las especies chilenas; en este caso fueron los botánicos españoles Hipólito Ruiz y José Antonio Pavón quienes describieron por primera vez la flor del copihue en su obra *Flora peruviana et chilensis*. A partir de este punto, el copihue adquiere relevancia para su estudio, no solo por su estatus como flor nacional, sino también por ser una especie endémica de Chile, lo que significa que es única y se encuentra exclusivamente en el territorio chileno. Además, gracias a los estudios del sector agropecuario estatal, se ha podido identificar que esta flor también posee un valor agrícola significativo.

En cuanto a su identificación, el copihue es conocido científicamente como *Lapageria rosea*, un nombre que refleja el conocimiento de quienes descubrieron por primera vez esta flor. Sin embargo, no se puede ignorar su nombre común, el copihue, o en lengua indígena, "Kowüllawen" (Seguel et al., 2016, p. 24), lo que refuerza su estrecha relación con el territorio chileno, al ser una especie única de esta región.

Sin duda es importante conocer sus raíces etimológicas, su nombre real, el

común y sin desconocer su nombre en lenguaje indígena, no es suficiente limitarse solo a esta información. Por ello, es importante profundizar en sus características especiales como flor chilena., que la hacen única tanto desde el punto de vista biológico como cultural.

3.1. Caracterización botánica del copihue

En cuanto a la caracterización botánica del copihue, es importante conocer sus rasgos específicos de la flor, tales como sus hojas, pétalos, tallo, raíces o frutos. Por ello, en primer lugar, se debe comprender que esta flor está entre las especies endémicas chilenas, entendiéndose como una planta perenne y trepadora que puede alcanzar una altura de hasta 6 metros. Es decir, tiene características que le brinda fortaleza a la planta en cuanto a su durabilidad de vida, su altura y sus rasgos.

Imagen 1. Hojas de copihue.



Fuente: INIA Carillanca. Proyecto FIA PYT 2012-0104.

Cuando se habla de las hojas de la planta del copihue a primera vista se observan como coriáceas, de forma ovalada con la base acorazonada, un

borde grueso y liso, de tonalidades verde oscuro por el haz y por el envés más claras, miden aproximadamente entre 8 a 12 centímetros de largo. Sin duda sus hojas representan uno de los temas importantes que vamos a tocar más adelante relacionado principalmente al contexto geográfico en el que se da esta planta, donde la forma, textura y color de sus hojas, nos da los primeros indicios de la cantidad de agua que necesita para mantenerse viva.

Ahora en términos de la flor, las más comunes son rojas, pero también existen blancas y rosadas (Marticorena et al., 2010 en Seguel et al., 2016, p. 27), lo más común es encontrarlas agrupadas entre 3 a 4 flores, siendo ellas pedunculadas y colgantes tal como menciona (Ramírez, 1940 en Seguel et al., 2016, p. 27). La polinización, como en muchas otras plantas, depende de agentes naturales tales como el viento e insectos que permiten transportar el polen. Asimismo, es importante destacar que el colibrí o picaflor común, es una especie animal que se encarga exclusivamente de polinizar del copihue (Urban 1934, en Seguel et al., 2016, p. 29).

El proceso de floración se da entre los meses de enero y junio, donde se fecunda la flor y una vez listo se comienza a formar el fruto llamado comúnmente pepino. Este estará desarrollado un año después que crece, durante los meses de marzo a mayo, luego cuando se desprende y cae al suelo se descompone, y dos meses más tarde la semilla germina nuevamente, siendo este el inicio del ciclo nuevamente (Salas et al., 2010, en Seguel et al., 2016: 29).

Al referirse concretamente del fruto del copihue, se trata de una baya lisa con numerosas semillas que miden unos 2.5 centímetros de largo. Este fruto es de color verde con una pulpa blanca y dulce, la cual es comestible (Hoffmann, 1982 en Seguel et al., 2016, p. 30). Es conocida como pepino en el sur de Chile.

Imagen 2. Fruto del copihue y sus semillas.



Fuente: INIA Carillanca. Proyecto FIA PYT 2012-0104.

Para finalizar con la descripción botánica de la flor de copihue, se destaca su tallo largo, delgado, ramoso y flexible. Según Ramírez (1940) y Fuentes (2001, citados en Seguel et al., 2016, p. 30), esta flor presenta dos tipos de tallos subterráneos: rizomas alargados y tubérculos esféricos. Los tallos visibles nacen de estos tallos subterráneos y se orientan siempre hacia la luz solar. El tallo es leñoso y flexible, lo que facilita su capacidad de enredarse. En cuanto a sus raíces, Seemann (1984, citado en Seguel et al., 2016, p. 31) señala que son profundas y sensibles, lo que dificulta su cultivo en ambientes artificiales.

Por lo tanto, al analizar la estructura botánica del copihue, se entiende que es una flor única del territorio chileno, que requiere un medio ambiente fuerte y nutritivo para sustentar su ciclo de vida.

Imagen 3. Flores de copihue color blanco, blanco marfil, rosado y rojo.



Fuente: INIA Carillanca. Proyecto FIA PYT 2012-0104.

3.2. Hábitat y distribución geográfica del copihue

Para poder hablar de la sobrevivencia de una especie, es pertinente entonces estudiar su medio físico y comprender como un contexto geográfico es capaz de mantener viva una especie, el caso del copihue específicamente es un caso bastante único debido a que requiere un medio geográfico natural muy estable para poder mantenerse, y en términos más simples es muy difícil hacerlos crecer y completar su ciclo de vida y reproducción dentro de contextos artificiales.

En torno a su distribución geográfica el copihue se desarrolla en áreas boscosas, de clima templado tanto en el sector de la Cordillera de la Costa como en la Cordillera de Los Andes, inclusive en cuanto a territorialidad el copihue se puede encontrar distribuido desde

Coquimbo hasta Puerto Montt. (Hoffens 2008; Mack 1984, en Seguel et al., 2016, p. 31).

El copihue prefiere hábitats específicos para un crecimiento eficaz. Según Ramírez (1940, en Seguel et al., 2016, p. 31), en el norte de su rango se encuentra cerca de la costa, mientras que en el sur prospera en bosques con abundante luz. Esta especie endémica de Chile requiere un clima templado y estable, lo que se ve favorecido por la influencia oceánica que regula la humedad y la luz necesaria para su desarrollo. Para observar esta flor en su hábitat natural, es recomendable dirigirse al sur del país, especialmente a las zonas boscosas marginales con alta intensidad lumínica en la región de Los Ríos y Los Lagos, dentro de la Selva Valdiviana.

3.2.1. Características del clima y suelo en el crecimiento del copihue

Para que el copihue cumpla su ciclo, necesita un tipo de suelo y un clima específico que permita su crecimiento. Comprender estos elementos relacionados con las características del entorno geográfico permite apreciar la importancia del conocimiento sobre los flujos dinámicos del medio, que dan lugar a especies únicas en el territorio. Esto también resalta la necesidad de valorar las condiciones que favorecen el crecimiento del copihue, así como de respetar a las personas que lo cuidan en su vida cotidiana. Dado que el copihue se encuentra en una de las zonas más ricas en términos orgánicos de Chile, esto debería motivar a la reflexión sobre la importancia de proteger esta especie y garantizar el disfrute de su presencia.

El tipo de suelo en el que crece el copihue son principalmente livianos, con buen drenaje, es decir que su flujo de agua no se estanque, ni mucho menos le falte, como también un territorio con alto nivel orgánico que a nuestros ojos presenta una muy buena fertilidad (Salas 1984 en Seguel et al., 2016: 32), en términos sencillos tal, en el paisaje al sur de Chile con sus territorios verdes enriquecidos de oxígeno, es donde se puede encontrar un copihue.

¿Qué ocurre con el ambiente idóneo para el crecimiento del copihue? (Maack, 1984, en Seguel et al., 2016, p. 32) El mejor clima para el crecimiento del copihue en el bosque chileno es de tipo subtropical, donde las temperaturas van entre 10° a 20° sin presencia de grandes heladas inclusive soportando las heladas moderadas y con lluvias regulares. En cuanto a los periodos de sequía el copihue soporta solo aquellas que son pasajeras gracias a su característica botánica de raíces profundas.

Asimismo, esta especie única chilena tiene características que son representativas del sur. Sus hojas con un verde decisivo representan la vegetación de esta zona, su flor suave y su fruto dulce es un claro ejemplo de una especie exótica de la Selva Valdiviana en un clima subtropical.

Es importante concluir este apartado con la idea de que las facultades que presenta nuestro territorio chileno, radicando así en la importancia del conocimiento y el estudio crítico de la ciencia respecto al endemismo, que nos permite tener especies únicas y atractivas a nuestros ojos, junto a ello comunicar la importancia del cuidado de la flor del copihue que cada día

lamentablemente se encuentra en un riesgo, debido al mal uso de la flor para fines agrícolas, cuestión que es pertinente discutir en una próxima vez, pero siempre es necesario cerrar con la idea de dejar el cuidado de esta flor a quienes le ha pertenecido siempre: las comunidades indígenas.

4. Conclusión

Pareciera que Chile siempre tendrá una deuda histórica con las comunidades indígenas del territorio, que lamentablemente han sufrido los estragos y dolores de la imposición de un sistema ajeno a sus vidas, las mismas comunidades indígenas que se han encargado de cuidar y florecer el copihue cada año. Estas mismas comunidades han sido responsables de cuidar y permitir que el copihue florezca cada año. No resulta complicado entender esta perspectiva, ya que en cada espacio de incertidumbre de la historia oficial construida por el Estado chileno se encuentran indicios del sufrimiento indígena. Parece que, de alguna manera, se ha intentado ocultar la verdad acerca de los primeros habitantes de este territorio. Sin embargo, existen relatos, personas y comunidades que muestran aspectos culturales diversos, pidiendo que se investigue y se conozca la realidad indígena. Esta información se enseña desde la niñez, a través de ejemplos como el significado de las leyendas o la identificación de la flor nacional.

A medida que se avanza en la vida, las pequeñas verdades que componen una historia alternativa pero igualmente creíble parecen desvanecerse. La leyenda del copihue rojo se convierte en

una representación de estos elementos, ofreciendo una ventana hacia estas verdades alternativas, muchas veces construidas por la sociedad indígena; esta sociedad, que percibe la vida de manera distinta, presenta una flor hermosa y única, como símbolo de su historia. Dicha leyenda refleja uno de los aspectos más dolorosos de su resistencia, que ha perdurado por alrededor de 500 años de resistencia. Actualmente, es principalmente la niñez la que tiene la capacidad de comprender y empatizar con esta realidad, que para algunos todavía es ajena dentro del marco de la enseñanza de lo que significa “La leyenda del copihue rojo”.

El estudio de la cultura y la ciencia, tal como se enseña en el proceso de formación escolar de los estudiantes, está estrechamente vinculado con los efectos que generan los docentes.

Un estudiante va a aprender los contenidos de manera selectiva, acorde a lo que resulte significativo o no para el desarrollo de su vida colectiva, aunque este proceso no sea premeditado, ya que es natural recordar con mayor claridad la información presentada en un contexto agradable. En este sentido, la influencia positiva del profesor(a), al exponer de manera atractiva las disciplinas científicas, sociales o culturales, se convierte en un factor importante a tomar en cuenta para el estudio integral de las diversas disciplinas relacionadas con la geografía.

Ya se ha señalado anteriormente el conflictivo debate que existe en torno a la enseñanza de la geografía. Lo expuesto en este artículo representa una forma distinta y atractiva de comenzar a cambiar el paradigma, dirigiéndolo hacia una geografía que considere el territorio

como un ente vivo y que promueva la relación social de las personas con su entorno, a partir de una perspectiva basada en el respeto y el cuidado del medio ambiente. Sin embargo, es pertinente aclarar que mientras exista un Estado que gobierne la educación desde enfoques técnicos, descriptivos y pasivos, la geografía no podrá ser abordada con el aprecio que se merece. Esto se refiere principalmente al trabajo de campo en esta disciplina, que aún está al debe en propuestas efectivas para su implementación, a pesar de ser un elemento primordial para su aprendizaje.

Pero, aún dentro de las posibilidades que tenemos nosotras y nosotros como docentes, podemos trabajar sostenidos en distintas formas didácticas dentro del aula, como también en artículos de indagación que interrelacionen la geografía con otros elementos más cotidianos del diario vivir de las y los educandos, para que de esta forma todos vayamos reforzando las ideas de localización que ya sabemos que están sin trabajar en nuestro sistema educativo. Por ello es importante concluir en lo que esta experiencia de trabajar con un fenómeno biogeográfico sostenido en una leyenda popular significa, un trabajo importante de indagación y de reflexión cultural respecto a elementos que teníamos olvidados.

Asimismo, se pueden sintetizar las ideas importantes de este trabajo en dos ejes principales que, se espera contribuyan a un debate ciudadano sobre el estudio y aprendizaje de la geografía con un enfoque social; el primero es, la importancia de analizar detenidamente lo que la cultura popular, reflejada en la

leyenda, pretende transmitir de un conflicto histórico y político a través de un fenómeno biogeográfico; mientras que el segundo, es la necesidad de que los(as) docentes levanten instancias valóricas para propiciar el respeto al territorio, en la idea de la valoración a aquellas comunidades que han sido subyugadas, comprendiendo esto como una forma de llevar la geografía hacia un camino más llamativo para todas las personas.

En cuanto a la importancia de analizar la leyenda expuesta, se puede determinar lo siguiente: la cultura popular refleja en este caso un conflicto político e histórico relacionado con las comunidades indígenas del territorio, principalmente con el proceso de subyugación y despojo hacia ellas, como lo fue la guerra y la usurpación de tierras como un proceso histórico que conforma al Chile actual. Pero, la relación que genera con la flor del copihue brinda un nuevo simbolismo, porque esta flor, en el conocimiento colectivo la vemos como la flor nacional, pero en este caso representa el dolor indígena de la muerte y el dolor de aquellas que lloraban estas muertes.

En base a lo anterior, se puede llegar a conclusiones valóricas de lo que el territorio nacional significa y cuál es su base histórica: un conflicto constante sobre el territorio geográfico, y su centro son las tierras indígenas. El tener el copihue como elemento central de este relato popular entrega herramientas pedagógicas para relatar este proceso histórico a partir de la base del conflicto territorial que es, uno de los problemas sociales que estudia la geografía.

Respecto al segundo eje de síntesis, es importante considerar la visión pedagógica y valórica del sentir de las comunidades indígenas, que se sostiene en el cuidado del territorio y con ello de la flora y fauna presentes. Esto resulta impensable sin un estudio científico y social de la geografía, ya que se sostiene la premisa de que, cuando no se conoce el lugar en el que se vive, es imposible respetar a una comunidad a la que no se siente pertenencia. Asimismo, en la geografía, cuando se percibe como algo complejo o ajeno, se dificulta avanzar hacia una educación que promueva el cuidado del medio ambiente sin antes definir qué es y qué significa el entorno para los seres humanos.

Plath, O. (1983) Geografía del mito y la leyenda chilenos. Editorial Nacimiento. Santiago, Chile.

Es importante que aunque el Estado no brinde una base sólida para la enseñanza y estudio de la geografía en este momento, los(as) futuros(as) docentes trabajen para incluirla de manera integral en las disciplinas de formación. Esto permitirá que se reconozca la importancia de sus estudios y de su formación profesional como pedagogos de historia y geografía. Al adoptar esta visión y valorar la experiencia que las comunidades aportan en la comprensión del territorio, se podrá avanzar hacia un entendimiento y respeto del entorno en el que el estudiantado vive. Este enfoque se replicará a medida que se reproducen socialmente, hasta lograr un paradigma geográfico que atienda a las necesidades de la vida actual.

5. Bibliografía

Seguel, I., Chahín, M. y E. Chait (Eds.) (2016) Copihue: manejo, caracterización y usos. Boletín Instituto de Investigaciones Agropecuarias N° 341.